

Echando cuentos y mamando gallo: Un acercamiento muy costeño al archivo de Orlando Fals Borda

por **Jafte Dilean Robles Lomeli** | Georgetown University | jr1424@georgetown.edu

La vida del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda estuvo colmada de decepciones y fracasos que le fueron al mismo tiempo abriendo nuevos caminos. La incertidumbre intelectual y los inagotables intentos por construir una metodología de investigación alternativa al estructural-funcionalismo euroamericano desembocaron en varias de sus obras más importantes y la edificación de diversas fundaciones. Sin duda alguna, la existencia del acervo documental dispuesto al público en el Centro de Documentación Regional del Banco de la República en Montería (CDRBR/M) resulta fundamental para trazar tales decepciones y encaminarnos hacia una recompostura.

Según la “travesía romántica” de Fals Borda que desarrolla Alexander Pereira en su artículo, a la culminación de sus estudios básicos le sucedió una desencantada experiencia con el ejército de 1941, que lo llevó a viajar a Estados Unidos para concluir una licenciatura en la Universidad de Dubuque, una maestría en sociología rural en la Universidad de Minnesota y un doctorado en la Universidad de Florida.

La investigación que llevó a cabo durante estos años “bajo la influencia del estructural-funcionalismo” (214) la percibirá luego como una de sus debilidades por asentarse sólo en la teoría académica e imposibilitar su puesta en práctica hacia la transformación de la sociedad: “Ahí está precisamente una de mis debilidades, el sesgo hacia la práctica, que no solamente la teoría académica sino, bueno, que lo que uno aprende y descubre, pues que tenga cierta resonancia o reconocimiento con el fin de transformar lo que uno encuentra defectuoso en la sociedad” (Fals en Cendales, Torres y Torres 2009, 24). La inquietud

por propiciar un cambio en esta concepción sociológica motivó la fundación de la Facultad de Sociología en la Universidad Nacional de Colombia al lado de su amigo el sacerdote Camilo Torres Restrepo. Aunque esto sólo sería el comienzo de una decepción más. Debido a su compromiso social bien arraigado, Torres Restrepo se unió a las filas del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y cayó en combate tiempo después en 1966. La muerte de su amigo y la acumulada decepción de Fals Borda en las instituciones de poder colombianas lo orientaban cada vez más hacia la búsqueda de nuevas alternativas de conocimiento. Torres Restrepo sembró en Fals Borda el compromiso con las luchas populares y con la necesidad de la transformación social (en Cendales, Torres y Torres 2009, 30). El contexto colombiano que se vivía en la época exigía marcos de referencia que distaran del estructural-funcionalismo con el que él se había formado:

¿Cómo se descubre eso en la Facultad? Se descubre por una autocrítica de los marcos de referencia que nos habían enseñado en Europa y en Estados Unidos, tanto a Camilo como a mí; porque ese marco de referencia tenía que ser la última palabra en la profesionalización de las Ciencias Sociales que era condicionada por la escuela positivista y funcionalista, es decir cartesiana. Era obligatorio que uno tenía que ser exacto, muy objetivo, muy neutro, a imitación de los físicos que para nosotros se presentaba como el ideal científico. Era el marco de referencia que yo tenía. [...] Si se aplica a esta sociedad conflictiva, en plena violencia, un modelo que se diseñó para entender el equilibrio social, no el cambio social, y el conflicto menos; entonces

había allí una clara falla, un desajuste de la explicación y el análisis. (Fals en Cendales, Torres y Torres 2009, 31)

Bajo esta "orientación científica renovadora" (Pereira 2009, 231), Fals Borda se empeñó en el escudriño de la violencia social, la corrupción política nacional y la entrega de una sociología más radical y comprometida con las bases. Por supuesto que esto no sería bien visto por las instituciones que criticaba y el propio estudiantado inducido desde arriba lo acusaría de "reaccionario" (232) y lo obligaría a autoexiliarse en Ginebra, Suiza en 1968 donde presidió como director de investigaciones del Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

En Ginebra, Fals Borda tuvo la oportunidad de colaborar con cuatro científicos sociales colombianos, Víctor Daniel Bonilla, Jorge Ucrós, Gonzalo Castillo y Augusto Libreros, en la creación de una fundación cuya motivación era "investigar para transformar" (Fals en Cendales, Torres y Torres 2009, 38) y que se diferenciaba de los antiguos trabajos del sociólogo por el tipo de acercamiento propuesto al rechazar la aplicación del positivismo funcional. La meta central sería modular la relación entre investigador e investigado y promover una revolución social y política desde las bases involucradas en dicho proyecto. Surgió de esta manera, la Fundación La Rosca de Investigación y Acción Social, que se puso en práctica en 1970 en Colombia con el apoyo de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos y el gobierno holandés. Fals comenzó a trabajar en la Costa Atlántica en 1972, gracias a la invitación del Comité Ejecutivo de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), y es ahí donde apeló a la incipiente metodología de investigación social, la IAP: Investigación Acción Participativa.

La invitación del Comité Ejecutivo de la ANUC condujo al sociólogo a la Costa Atlántica donde residiría durante catorce años dedicado a la diaria convivencia con los campesinos de la región. La decepción y el descontento que profesaba Fals Borda con la ciencia social ortodoxa y la rigidez de los marcos de referencia europeos instituidos en las universidades lo impulsaron a cimentar la IAP. Los miembros de la Fundación La Rosca publicaron

la obra *Causa popular, ciencia popular* en 1972 y reunían ahí sus experiencias en las distintas regiones de Colombia exponiendo paralelamente los cimientos de la nueva metodología. Lejos del desapego que implicaba la mera observación funcionalista, la IAP contemplaba una inserción militante en la comunidad: "Salimos al terreno entonces a ensayar la interdisciplina, a reformular conceptos y a trabajar con las gentes de base de la sociedad, descartando las tres actitudes del intelectual alienado: la ingenua, la moralista y la comprometida conscientemente con el sistema. El concepto guía fue el colocar el conocimiento al servicio de los intereses populares" (Bonilla et al. 1972, 34). La IAP apostaba por un activismo político de cooperación entre bases e intelectuales. Por su nacemento extraacadémico, la IAP no se sujetaba a reglas formales ni se concretaba de manera permanente, su objetivo sería poner los conocimientos adquiridos en el terreno al servicio de una causa.

Durante 1972 y 1974, Fals Borda y otros miembros de La Rosca en la Costa Atlántica lograron recuperar la historia local de las comunidades y fortalecer el espíritu de lucha a través de la imagen emblemática de aquellos campesinos que participaron en tomas de tierras en la década de los veinte. Aunque parecía prometedor, habiéndose logrado algunas restituciones de tierras, La Rosca le daría a Fals Borda una nueva decepción. El trabajo que realizaban como la instrumentación de talleres, protestas e instalación de cooperativas, se vio interrumpido por las discusiones internas que surgieron al intentar sistematizar la IAP y por los constantes enfrentamientos de sus miembros con la izquierda maoísta de la época. Fue entonces que todas esas decepciones y vaivenes académicos redundaron en la elaboración de *Historia doble de la Costa* donde él mismo se encargaría de evaluar sus yerros y echar luz sobre los aciertos.

Echando cuentos

Historia doble de la Costa es una obra dinámica que recoge vivencias de los campesinos costeños durante los años setentas y ochentas. Dichas vivencias son desgajadas a la vez bajo una lente colectiva compuesta por intelectuales foráneos, locales y habitantes de las laderas dedicados a

echar cuentos y mamargallo. La obra se estructura en dos canales, del lado izquierdo corre el canal A con la anécdota y el relato, y del lado opuesto el canal B con la interpretación teórica respectiva. Mucho se especula a propósito de este rasgo tan distintivo de la obra, por ejemplo, en el Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUNC/B), se encuentra un documento de Raymond D. Souza, profesor de la Universidad de Kansas con quien Fals Borda tuvo contacto en 1988, donde se sugiere la similitud entre esta estrategia y los experimentos literarios de Julio Cortázar, ya que se obliga al lector a participar en la construcción del libro¹. La lectura de este mismo archivo lleva a Alexander Pereira a recuperar un memorándum de la Iglesia Presbiteriana donde Fals Borda le atribuye este montaje a la emulación polifónica de la música coral en la que era experto². Sea como sea que se aborden los canales, lo cierto es que hay un ritmo entre ellos que no es consecuencia de una imposición por parte del autor y que tampoco se deja a la entera disposición del lector como antepone Raymond D. Souza.

La pauta de ambos canales la entonan los campesinos a quienes Orlando Fals Borda y miembros de la Fundación del Caribe, conocen en sus paseos por la Costa Atlántica. La Fundación del Caribe fue una rama investigativa que entabló un diálogo continuo con La Rosca durante sus primeros pasos por Córdoba, Colombia. Durante la etapa inicial de la Fundación del Caribe se conformaron grupos de estudio-acción para recuperar la historia de la región de la boca de sus protagonistas. Tras esta recuperación, los miembros de la Fundación en sincronía con los campesinos montaban lo recaudado en vehículos asequibles para el público lector según su nivel de educación. A esta técnica de recibir los datos, actuar con ellos, digerir la información a un nivel, reflexionar a un nivel más general, y finalmente devolver los datos a las bases, se le denomina respectivamente *recuperación crítica* y *devolución sistemática*, y Fals Borda la describe como un ejercicio de conocimiento en espiral: “Se procede de lo más sencillo a lo más complejo, de lo conocido a lo desconocido, todo en contacto permanente con las bases y los grupos *ad hoc* de referencia” (Fals Borda 1987, 117).

Los cuatro tomos de *Historia doble de la Costa* sin excepción muestran grupos de estudio-acción compuestos por campesinos, antiguos dirigentes de luchas agrarias o intelectuales locales. El origen de sus integrantes data en “el correo lenguaraz de las seis de la tarde, cuando toda la Villa de Mompo salía a los sardineles a comunicarse los chismes, a mecerse y espantarse mosquitos como lo hace aún” (Fals Borda 1979, 153B). El correo lenguaraz se constituye como una red colectiva de voces locales que esparcen su conocimiento desde la comodidad de sus hogares. En una entrevista realizada por Joanne Rappaport, Orlando Fals Borda responde que en la costa “hay mucho cuentero, contador de oficio, es decir, echador de cuentos, con ganas de contar cosas,” este cuentero por antonomasia es el creador de la realidad costeña, es quien lleva las riendas de *Historia doble de la Costa* y es también a quien le debemos la estructura dual y su lectura dinámica³.

Por lo tanto, el motor de *Historia doble de la Costa* son los cuentos que echan los campesinos costeños, los cuales instituyen un nuevo marco de referencia epistémica que determina el futuro del intelectual, de la IAP, y que revela las inconsistencias del sistema hegemónico. Gracias a los cuentos campesinos, Fals Borda logra “cambiar el *norte* intelectual para desplazar a los grupos de referencia profesional que habíamos aceptado en los medios universitarios del país, y de los centros académicos euro-norteamericanos. Ya no se cita a éstos —así sea de derecha o de izquierda— como autoridades finales o inapelables” (Fals Borda 1973, 52). El reconocimiento y uso de nuevos marcos de referencia parte también de la intención militante subyacente a la IAP. El echar cuentos es la ruta constructiva de la identidad costeña sin la cual no pudiera cimbrarse la acción política. Inclusive, según permite constatar el acervo documental en Montería, el término *echar cuentos* no nace de Fals Borda sino de los propios campesinos.

Los cuentos que habitan el archivo en la ciudad de Montería no son únicamente grabaciones de las entrevistas que sostiene Fals Borda, por cuanto también se hace referencia a las fotografías, canciones, poemas, cartas y notas escritas por los campesinos y otros intelectuales de la región. A pesar de que todos estos objetos se

encuentran ordenados por cajas, carpetas y folios, en *Historia doble de la Costa* se ensamblan en aparente desorden. Los cuentos de los costeños, generalmente, no empiezan y terminan de forma ordenada, siguen un itinerario enmarañado, dando saltos entre presente y pasado, entre un conocido y otro, de un río a un caño y de un caño a la ciénaga. El vaivén tan recurrente en el que se mantiene al lector no es impostura del autor, sino resultado de cómo los echadores de cuentos visualizan su propio devenir histórico. *Historia doble de la Costa* sumerge al lector desde el simple acto de lectura en la epistemología del cuentero, leer entre canales implica conocer cómo el campesino costeño recrea su vivencia y cómo se define a sí mismo históricamente.

Con frecuencia se habla del canal B como un vehículo ajeno al campesino, incluso hay quienes discuten los canales por separado, como si se tratara de dos módulos de información independientes. El historiador norteamericano Charles Bergquist, por ejemplo, se refiere a esta dualidad como una “falsa dicotomía entre lo abstracto y lo concreto” (Bergquist 1990, 173). Lo que no debe pasarse por alto es que en *Historia doble de la Costa* los cuentos van más allá de ser una fuente oral con la cual se *hace* historia académica. Al indagar en el canal A, no se pone en duda la presencia autorial del campesino, pero cuando se explora el canal B tiende a considerarse que el campesino no posee injerencia alguna sobre su desglose teórico. Sin embargo, la terminología que desarrolla Fals Borda en *Historia doble de la Costa* emana de los cuentos que escucha (y vive) durante su estancia en la Costa Atlántica. Los cuenteros que aparecen en el canal A revelan las contradicciones de la teoría expuesta en el canal B, ya sea la de la ciencia ortodoxa (dígase Darwin, Newton, Kant, Descartes, etc.), la del capitalismo dominante (Marx, Engels, Smith, etc.) o la del propio Fals Borda (la IAP, estudios previos, fuentes históricas recuperadas por él, etc.). Las flaquezas del capitalismo, las del intelectual y las de su metodología son examinadas continuamente por parte de las bases, quienes con sus cuentos desafían los rígidos derroteros académicos. Por tanto, no se puede (ni debe) navegar por un solo

canal, ya que la comunicación entre ambos o ese rítmico vaivén es el epicentro de la episteme campesina costeña.

Así como tampoco se puede (ni debe) detener el lector en el texto sin acompañarse por una visita a los archivos de la ciudad de Montería en la costa colombiana. Según una nota manuscrita de Fals Borda, el echar cuentos es una institución social y de diversión de antes y quien mejor los echara construía la reputación de una persona (Centro de Documentación Regional Banco de la República en Montería [CDRBR/M] Caja 14, Carpeta 03, Folio 4254). La nota termina con la aserción de que chicos y grandes escuchan a los echadores de cuentos con arrobamiento, no es una actividad que nace de la urgencia por comunicar alguna situación, sino el medio elegido particularmente por los costeños de la región para edificar el día a día. Cuando Fals Borda interviene en la comunidad se integra a su vez en esta cadena cuentera, se vuelve un echador de cuentos más. El intelectual no impone una interpretación de lo que escucha y vive a diario con los campesinos, por el contrario, todo lo que él conoce queda suspendido y a prueba. Sin la consulta del archivo se pierde el mundo significativo que yace más allá de las palabras. El archivo es clave para vivenciar este acto de colaboración entre intelectual y cuenteros pues muestra cómo se comparte la autoridad y se sopesa mutuo conocimiento hacia el análisis orgánico de cada cual.

En su artículo “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia,” Silvia Rivera Cusicanqui critica el uso que le da la IAP a la historia oral porque supuestamente “el investigador decide la orientación de la acción y las modalidades de la participación” (Rivera Cusicanqui 2004, 25). Esto es verdad si uno como lector no atiende el contenido del archivo. *Historia doble de la Costa* es apenas una fracción transcrita que esconde el mundo riberano colmado de significantes culturales, sociales y políticos. Las elecciones del intelectual están en conjunción con los cuentos del costeño, hay una motivación —que no depende sólo del sociólogo— para la colocación de cada cuentero en cada uno de los tomos. Sin el

archivo resulta una tarea imposible el descubrir esa intencionalidad colaborativa que esconde *Historia doble de la Costa*.

Las entrevistas de Benita Vidales son un buen ejemplo de esto. Además de los dos casetes con el registro de su voz, el archivo incluye la transcripción de su discurso⁴. El casete con la primera entrevista es de 1978 en San Martín de Loba y la conversación toca varios temas relacionados con el origen de la ciudad y las costumbres. El segundo casete recoge una entrevista de 1980 en Mompox que trata de las guerras civiles, la vida y muerte de Adolfo Mier (quien aparece en varios tomos) y termina con la evocación de un animal conocido como “mariapalito.”

En ambas entrevistas Fals y Benita se envuelven en una discusión que amalgama el repertorio vivencial de ambos, mientras de fondo se escucha el diario acontecer de las familias costeñas, en este caso, el llanto enardecido del nieto o “chozno” de Vidales. Ahora bien, en el archivo solo hay una transcripción mecanografiada que sintetiza por temas el contenido de la primera entrevista, los títulos son indicadores de lo que el intelectual selecciona del discurso de Vidales para ser esbozado en *Historia doble de la Costa*. La presencia del nieto y las intervenciones de su hija en el audio marcan conductas propias de los campesinos, sin mencionar que la primera entrevista se interrumpe justo a las doce de mediodía porque es la hora sagrada de la comida. Tanto el parentesco familiar como los ritos alimenticios, aunque no sean verbalizados, entran a formar parte de los referentes epistémicos armados colectivamente. Una vez que se llega a las doce se le pide a Fals Borda concluir la entrevista y, quizás por accidente, la grabadora permanece encendida y se alcanza a escuchar al profesional comiendo con la familia de Vidales. De manera que el echar cuentos no es sólo lo que dice Benita, sino cómo lo dice, por qué lo dice, cuándo lo dice, dónde lo dice, cuántas veces lo dice, qué pasa mientras lo dice y qué no dice. Al intelectual no le basta con escuchar o interpretar la situación basándose en su conocimiento o intuición, tiene que vivir y sentir los silencios y las interrupciones para descubrir la esencia de lo que ambos se comunican.

Según los cimientos de la IAP, esta esencia es crucial para ser devuelta a las bases y motivar con ello la lucha por sus intereses. Todo aquello que no aparece ni en los audios ni en la transcripción, pero sí en *Historia doble de la Costa*, refleja el reconocimiento que le brinda Fals Borda a la institución popular de echar cuentos y revela el poder cultural y político que eso tiene. Lo implícito o lo que no se dice durante las entrevistas rige también la estructura de la obra, pero el intelectual no lo interpreta a la intemperie o en soledad, hay una exégesis dual que sólo puede darse con la convivencia diaria. Por lo tanto, visitar el archivo es un acto político comprometido con la causa que el lector también adquiere en este proceso.

Mamando gallo

La invitación para visitar el archivo de Fals Borda y acompañarlo con la lectura de *Historia doble de la Costa* es quizás un eco de romanticismo idealizado. El archivo de Fals Borda en Bogotá cuenta con una misiva fechada el 25 de octubre de 1985 donde el sociólogo explicita las condiciones que exige del Banco de la República para la donación del archivo de campo recopilado en la reconstrucción de la historia de la Costa Atlántica (ACHUNC/B Caja 36, Carpeta 03, Doc. 13-15). La principal condición es que el archivo permanezca de libre acceso al público, pero además se le pide a la institución que enriquezca este acervo mediante el auspicio y apoyo a centros de investigación de la región. El archivo, por ende, no es un cuerpo inerte y estático, sino que se nutre a diario con nuevos cuentos por parte de la comunidad e intervenciones de intelectuales interesados. Al mismo tiempo que el archivo se enriquece, se transforma también el acercamiento y la interpretación de *Historia doble de la Costa*, de tal manera que la obra estará dispuesta a su reformulación constante y a una coautoría perene. Una espiral de conocimiento incontenible.

Al final del primer tomo, tanto el grupo de estudio como Fals Borda caminan por el puerto de San Martín de Loba, y en el trayecto, Juan David Cifuentes, juez de Barranco de Loba y político Liberal, habla de un humor negro que distingue a la comunidad costeña, le llama “mamagallismo.” Según el dicho juez, el mamagallismo puede

definirse como “lo más antiseñorial que existe, [y] en el fondo, también es antiautoritario e indisciplinado” (Fals Borda 1979, 155A). El mamargallo es una actividad que el costeño domina con excelencia, consiste básicamente en echar cuentos, pasar el rato o burlarse de la autoridad. Mamargallo es lo más costeño que existe y es lo que yo propongo para acercarnos al archivo, desde el primer día que puse un pie ahí noté a los habitantes del área tomando café, leyendo el periódico, echando cuentos y pasando el rato en su complejo de “dejaos” costeños, es decir en su “sentido de adaptación realista al ritmo de los procesos normales de la vida del río y el ambiente tropical de la depresión momposina” (Fals Borda 1979, 158B-159B). Ahí, en ese edificio cálido y regocijante, está también la esencia de lo que leemos. Sin acudir a los documentos, las cartas, los audios, las fotos, la vivacidad de quienes visitan este archivo, no puede llegar a comprenderse en su totalidad el proyecto de *Historia doble de la Costa* y la investigación colaborativa emprendida en las distintas regiones. Como intelectuales estamos comprometidos a ahondar en epistemologías alternativas, no para adueñarnos, sino para abrir nuevos caminos, nuevas posibilidades hacia la transformación social y académica. Y nuestro paso por aquí debe ser mamando gallo, burlando lo ortodoxo, rompiendo la formalidad, aprendiendo del costeño lo que los libros no pueden enseñar.

Notas

- ¹ Archivo Central e Histórico de la Universidad Nacional de Colombia (ACHUNC/B), Caja 36, Carpeta 3, Doc. 25-36, Pág. 4
- ² ACHUNC/B. Caja 59, Carpeta 2, Doc. 22-23.
- ³ Entrevista no publicada realizada por Dr. Joanne Rappaport, 24 de junio de 2008, Bogotá, Colombia. La cita aparece en la página 10 del documento.
- ⁴ Los audios de las entrevistas realizadas por Orlando Fals Borda se ubican en el acervo del CDRBR/M. El catálogo de entrevistas registra esta primera entrevista con Benita Vidales con el folio C/OFB/GM 17 misma que se lleva a cabo en San Martín de Loba en 1978. La segunda entrevista se folia C/OFB/GM 22 y tiene lugar en Mompox y Santa Ana en 1980. La transcripción mecanografiada a la que se hace referencia aquí se encuentra en la Caja 28 Carpeta 03, Folio 9575-9578 en CDRBR/M.

Referencias

Bergquist, Charles

1990. “In the Name of History: A Disciplinary Critique of Orlando Fals Borda’s *Historia doble de la costa*.” *Latin American Research Review* 25 (3): 156-176.

Bonilla, Víctor D., Gonzalo Castillo, Orlando Fals Borda y Augusto Libreros

1972. *Causa popular, ciencia popular: Una metodología del conocimiento científico a través de la acción*. Bogotá: La Rosca.

Cendales, Lola, Fernando Torres y Alfonso Torres

2009. “Uno siembra la semilla pero ella tiene su propia dinámica.” En *Maestras y maestros gestores de nuevos caminos: Orlando Fals Borda o la democracia radical (en memoria 1925-2008)*, 12-54. Medellín: Fundación Educativa Soleira-Fundesol.

Fals Borda, Orlando

1973. “Reflexiones sobre la aplicación del método de estudio-acción en Colombia.” *Revista Mexicana de Sociología* 35 (1): 49-62.

1979. *Historia doble de la Costa: Tomo 1, Mompox y Loba*. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

1987. *Ciencia propia y colonialismo intelectual: Los nuevos rumbos*. 3ª ed. Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Pereira Fernández, Alexander

2009. “Orlando Fals Borda: La travesía romántica de la sociología en Colombia.” *Crítica y Emancipación: Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales* 2: 211-247.

Rivera Cusicanqui, Silvia

2004. “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: De la lógica instrumental a la descolonización de la historia.” *Periferia* 4: 16-26. //